

PALIMPSESTO ROMANO

Prólogo. Fragmentos de Roma. José Antonio Flores

PUBLICADO EN

Fragmentos de Roma. José Antonio Flores, Diseño Editorial, Buenos Aires, 2014

PALIMPSESTO ROMANO

Prólogo. Fragmentos de Roma. José Antonio Flores

Escribir una introducción a un texto tan maravilloso como éste de José Antonio Flores es un regalo. Con el título Fragmentos de Roma recoge su paso por la Academia de España en Roma. Y cual si de un palimpsesto vivo se tratara, el autor va volviendo a escribir sobre temas bien conocidos, pero de una manera tan sugerente que pareciera que son nuevos todos ellos. Porque es nueva la manera en la que José Antonio Flores nos muestra aquel tesoro.

Y comienza Flores con un índice en el que cada epígrafe es capaz de destapar todo un sinfín de perfumes capaces de provocar a nuestra memoria. Una memoria repleta de todos los recuerdos que Roma evoca en todos los que la hemos visitado. Roma era, es y siempre seguirá siendo la ciudad más intensa del mundo. Flores compara su larga estancia allá a un “viaje al centro de la tierra”. Bien sabe él que allí en el Campidoglio la tierra, de la sabia mano de Miguel Angel, ha emergido para siempre. Compruébenlo en su próximo viaje a Roma. Llévense este texto de Flores junto con las Meditaciones de Marco Aurelio, ambas en inglés (sobre mi mesa tengo un Penguin Book editado en 2004 con Meditations. Siempre lo llevo conmigo). Y pónganse en el mismísimo centro de esa más que plaza, junto a la preciosísima estatua ecuestre del emperador romano. Y lean allí algunos de estos textos, fragmentarios ambos, y cuéntenmelo luego. “Que nadie ante él se sintiera inferior” nos dice el emperador. Y repica Flores “la buena arquitectura no es de nadie”. Sin comentarios.

Y si el Panteón aparece en varios capítulos, como no podía ser menos, Santo Stefano Rotondo y Santa Sabina y Santa Cecilia y Santa María en el Trastevere le acompañan adecuadamente. Y Santa Constanza y Sant Ivo alla Sapienza y hasta el muro del Pescile. Y no podían faltar las joyas luminosas de Bernini: la capilla de la Beata Albertoni y la de Santa Teresa.

Claro que el fragmento de la nieve cayendo en el Panteón y desapareciendo sin llegar a tocar el suelo, no tiene precio. Sabe bien Flores que de las palabras tan evocadoras de Dante en la Divina Comedia que él cita “Come di neve in Alpe senza vento”, son las mismas que Italo Calvino en sus Seis propuestas para el próximo milenio afirma que están tomadas de un verso de Cavalcanti “E bianca neve scender senza venti”. Pues en una tercera lectura, Flores se atreve a hacerlas suyas para escribir una página verdaderamente memorable. Deléitense en leer despacito este fragmento.

A mí me recuerda la escena de la lluvia finísima cayendo a través del óculo del Panteón sobre el Conde Valerio, el protagonista de un precioso cuento de Henry James, cuando es descubierto arrodillado dentro del Panteón tocado por la sola luz de la luna que llena las gotas de lluvia que caen sobre él. Claro que Henry James, para acentuar la escena nos describe un Panteón en ruinas y abierto.

No sé si la descripción de Flores es más hermosa que la de Henry James. Pero sí sé que es un texto maravilloso de alguien que entiende y ama profundamente la arquitectura.

Y si comienza dando razones de estos “fragmentos romanos”, acaba con un “viaje de vuelta” que no tiene desperdicio. Nos da todo tipo de explicaciones del “viaje a Roma”, el que se llamaba entre los arquitectos de antes como el viaje por antonomasia. Porque si hoy es imprescindible el viaje a Nueva York, también sigue siendo imprescindible el viaje a Roma.

Hay que reconocer a José Antonio Flores que el original sistema de trocear el libro en muchos y muy pequeños capítulos, es de una gran eficacia. Es lo mismo que hacen algunos poetas en sus libros de poemas. Y como si de los fragmentos de una excavación arqueológica se tratara, va recolectando los más hermosos fragmentos de la ciudad más hermosa. Y hermosura sobre hermosura, los arrejunta en su libro como si de un antiquarium romano se tratara. Como los trozos más escogidos de las estatuas romanas se colocan todas sobre una pared a modo de collage de la Historia. E inmediatamente, por mor de estar juntos, todos los trozos se ponen en valor, aumentan aún más su valor. Y tras la lectura de esos fragmentos, uno a uno, nos llegamos a conmover profundamente. No en vano dice su autor que, tras la experiencia romana, “es imposible seguir siendo el mismo”.

Hay que reconocer que el libro no sólo está escrito con una extrema devoción por Roma, sino que, además, con un muy buen estilo literario. Desde su arranque donde nos resume todo como “un sueño cumplido” hasta cuando nos describe “cómo el sol se hunde tras la colina del Gianicolo”. Hasta las líneas en las que nos convence de que “es una experiencia no para el éxtasis detenido en la apariencia sino para una reflexión sobre la forma”. Una reflexión sobre la forma que evoca la definición que de la Belleza como splendor formae nos hace Santo Tomás de Aquino y que de alguna manera nos lleva a la arquitectura.

Como el propio autor nos declara: “no es un diario sino un manual, un enchiridion de primeros auxilios en Roma”, para todos los que allí hemos quedado heridos para siempre.

N.B.

Cuando escribo estas letras suena en el aire el Miserere de Allegri. Una obra sublime capaz de colocarnos mejor que una botella del mejor Chianti. Suena la voz absoluta de Roy Godman que es capaz de escalar y sostener las notas de Allegri con un aire divino. El CD es de Decca y lo interpreta el King’s College.

El Miserere lo compone Allegri en Roma por encargo del Papa que, tan bella era la composición, amenazó con excomulgar a quien se atreviera a copiarlo. Mozart en 1770 con sólo 14 años estaba en Roma durante la Semana Santa y, tras una sola audición, en un miércoles santo, transcribió la obra de memoria. ¿Cómo podría uno escribir sobre Roma, la Roma que José Antonio Flores nos ofrece en su texto maravilloso sino

teniendo como fondo el Miserere de Allegri? Les recomiendo vivamente que, cuando lean este precioso libro, lo hagan junto a Allegri, a su Miserere romano. Me lo agradecerán.